

1700 - 1721: GRAN GUERRA DEL NORTE



GUSTAVO II ADOLFO.

A partir de la asunción del rey Gustavo II Adolfo, el reino de Suecia encaró un proceso expansionista, de grandes dimensiones, que se extendió desde fines del siglo XVI hasta los primeros años del siglo XVIII. Luego de haber consolidado su independencia, librándose definitivamente del dominio de Dinamarca, los suecos emprendieron una larga serie de conquistas territoriales en los siguientes años, ayudados por las políticas militares adoptadas por Gustavo II Adolfo.

Con un papel crucial en la defensa del protestantismo durante la Guerra de los Treinta Años, los suecos evitaron la propagación del cristianismo por toda Europa.

En tanto, Suecia había comenzado a anexionar terrenos aledaños, pertenecientes a Rusia y a Polonia. Posteriormente a la muerte de Gustavo II Adolfo, los reyes suecos continuaron la política expansionista, mediante la incorporación de dominios, los cuales, hasta entonces, habían sido potestad del Sacro Imperio Romano Germánico, de Dinamarca y de Noruega.

De esa manera, Suecia había logrado controlar los territorios del norte y, también, de parte del este de Europa continental. Además, en esa región, había conseguido afianzarse como la potencia marítima por excelencia, con el dominio sobre el mar Báltico y, asimismo, disputando el control sobre el mar del Norte. En tanto, los suecos habían dominado algunos territorios en América del Norte y en el Caribe.

Igualmente, Suecia había tenido varios inconvenientes financieros por sus campañas de conquista. Sin embargo, a mediados del siglo XVII, el rey Carlos XI se encargó de solventarlos, a costa de detener el enorme envión militar que el reino había mantenido por más de 100 años.

INFANTERÍA SUECA, GRAN GUERRA DEL NORTE.



Para el comienzo del mandato de su sucesor, Carlos XII, en 1697, Suecia gozaba de una muy buena situación económica y social. Por esos años, los diversos reinos de la región habían decidido unirse para combatir contra Suecia, en un intento por derrocar a la potencia que ostentaba la hegemonía territorial y naval en el norte de Europa.

Por un lado, Dinamarca y Noruega, que se habían unido en un mismo reino, regido por el danés Federico IV, estaban dispuestas, desde hacía más de un siglo, a desterrar la supremacía sueca del norte. Pero, no disponían de recursos militares suficientes para recuperar los terrenos que Suecia se había apropiado tiempo atrás.

Además, el ducado germano de Holstein-Gottorp, que era vasallo de los daneses, les había declarado la guerra y, por consiguiente, se había aliado con los suecos.

CASA DE HOLSTEIN-GOTTORP.



Por otra parte, la República de las Dos Naciones, que incluía al reino de Polonia y al gran ducado de Lituania, también se lanzó contra el reino de Suecia. Sin embargo, Polonia, que había sido uno de los más poderosos territorios europeos en el pasado reciente, se encontraba atravesando un período de depresión económica y militar.

En 1697, con la asunción de Augusto II, quiera era elector de Sajonia, los polacos adoptaron un nuevo rumbo en su política.

Luego de desistir el combate contra el Imperio Otomano, Augusto II decidió enfrentar a Suecia, a fin de recobrar el control sobre las provincias de Livonia y Lituania.

EL ZAR PEDRO I, EL GRANDE.



En tanto, hasta los primeros años del siglo XVIII, Rusia era un territorio de Europa oriental, que expresaba un notorio atraso, respecto a las constantes innovaciones que habían surgido en el este del continente desde el Renacimiento.

En 1696, el Zar Pedro I, el Grande, asumió el trono ruso y, con ello, comenzó un lapso de modernización del reino, que incluyó reformas en todos los campos de la sociedad. Esto, también, fue acompañado de intenciones de conquistas territoriales, que llevaron a Pedro I a fijar su objetivo en la región del Báltico, es decir, los dominios suecos. Entonces, Pedro I quería dominar la región de Ingria, desde obtendría una salida al mar, que le serviría a Rusia como un impulso comercial y militar.

En este marco, Dinamarca, Noruega, la República de las Dos Naciones, Sajonia y Rusia conformaron una alianza militar en 1699, con el objetivo de reducir la influencia sueca en la región norte de Europa. Igualmente, los ataques contra el reino de Carlos XII empezaron recién al año siguiente.

PRIMEROS AÑOS DE LA GRAN GUERRA DEL NORTE

A comienzos de 1700, la Gran Guerra del Norte se inició con los ataques, en simultáneo, de Rusia y Dinamarca contra dominios suecos y aliados. En primer lugar, Federico IV había ordenado la invasión del ducado de Holstein-Gottorp, que fue fácilmente derrotado. Rápidamente, Carlos XII envió su ejército hacia la zona de conflicto. En los años de combate, las fuerzas suecas resultaron ser menos numerosas que las enemigas, aunque su alto grado de preparación militar les dio una ventaja sobre sus adversarios.

A la llegada de los suecos a Dinamarca, se le sumaron los refuerzos de Inglaterra y las Provincias Unidas de los Países Bajos, que eran otros territorios protestantes del continente. Con esas fuerzas, Suecia invadió los dominios daneses, a quienes, luego de un par de derrotas, acorralaron en Copenhague, la capital de reino. Allí, antes de que aconteciera un desastre militar que acabara completamente, con la resistencia de sus dominios, el rey Federico IV pactó con los suecos la rendición. Junto con ello, los daneses debieron reconocer la independencia del ducado de Holstein-Gottorp.

LA PROVINCIA DE LIVORNA.



Sin haber podido aniquilar a la flota danesa, como hubiese querido, Carlos XII debió retirar su ejército de Dinamarca y, luego, conducirlo hacia el otro foco de conflicto, al este, en la provincia de Livorno. Allí, las tropas sajonas, ya que el parlamento polaco había negado el envío de soldados del reino, al mando de Augusto II, se habían adentrado en los dominios suecos.

Pero, al enterarse de la movilización enemiga, el rey polaco decidió replegar sus tropas hacia sus dominios. Aunque, poco después, Sajonia mandó aún más soldados hacia la zona, con los que Polonia pudo tomar Riga. Pero, en poco tiempo, se hizo efectivo el arribo de los combatientes sueco, provenientes del frente danés. Nuevamente, Augusto II retiró sus fuerzas de la región. Y, en tanto, Carlos XII optó por no perseguirlos, ya que Rusia había mandado su ejército para la invasión Ingria. Hacia allí se dirigieron los suecos.

Los rusos se habían asentado en las cercanías de la ciudad de Neva, donde aguardaron la llegada de los suecos. El ejército de Pedro I era superior al de Carlos XII, pero la preparación militar de los suecos, muy superior a la enemiga, fue el factor determinante en la contienda. Además, aprovechando las condiciones del clima, las tropas suecas acabaron con la resistencia rusa.

Por ello, los delegados de Pedro I decidieron abandonar el combate en el frente, aunque sin negociar la rendición ni la paz entre ambos estados.

En ese momento, Carlos XII debió tomar una decisión que sería crucial para el resto de la guerra. Por un lado, el rey de Suecia podía optar por regresar hacia el oeste, a combatir a las fuerzas polaco – sajonas, que se habían replegado ante la llegada del ejército sueco a la zona que habían invadido. En tanto, Carlos XII también podía dirigir sus hombres hacia la emergente Rusia, aunque la consideró como un peligro menor en ese momento, ya que Pedro I debía rearmar sus fuerzas para combatir a Suecia nuevamente.

En ese marco, Carlos XII envió sus tropas hacia Polonia, debido a que desconfiaba del enorme peligro que representaban las ambiciones de Augusto II. Además, el rey sueco detestaba al mandatario de Polonia, ya que, siendo protestante en Sajonia, se había convertido al cristianismo para poder asumir la corona polaca. Esta decisión fue repudiada por todo su Consejo, que creía que el peligro que representaban los rusos se agrandarían con el paso del tiempo. Más aún, con el descuido de varios territorios orientales, que quedaron a merced del Zar.



LAS FUERZAS DE POLONIA-LITUANIA,
ERAN SUPERIORES EN
NÚMERO Y ESO LES PERMITÍA
ABARCAR MAYOR TERRENO.

Desde 1702, los suecos invadieron los territorios enemigos de Polonia y Sajonia para exterminar la amenaza del rey Augusto II sobre sus dominios.

Hasta 1704, las huestes de Carlos XII sólo obtuvieron victorias en todas las batallas que libraron. Ante ello, los representantes del reino polaco comenzaron a presentarle oposición, que se hizo mayor con el paso del tiempo, a Augusto II. Finalmente, ese mismo año, el rey de la República de las Dos Naciones fue depuesto, siendo reemplazado por Estanislao I.

Sin embargo, Augusto II continuó siendo el monarca de Polonia y, además, varias regiones se mantuvieron leales a su investidura. Por ello, Carlos XII ordenó aniquilarlas. Para 1705, el rey de Suecia y Estanislao I firmaron la paz entre sus dominios, aunque este tratado no duraría mucho tiempo. Paralelamente, las reconstruidas fuerzas rusas de Pedro I le fueron otorgadas a Augusto II para que pudiese continuar su asedio contra los suecos.

Por ello, al año siguiente, en 1706, los suecos renovaron la ofensiva, esta vez, contra las fuerzas conjuntas de Polonia, Sajonia y Rusia. Luego de vencer la resistencia de los aliados, Rusia optó por retirar sus soldados hacia sus dominios, mientras que Augusto II debió reconocer la soberanía de Estanislao I sobre Polonia, ya que su situación era, por demás, angustiante.

Sin otros inconvenientes, en 1707, Carlos XII internó sus tropas en sus tropas en Sajonia, es decir, dentro del Sacro Imperio Romano Germánico. Los suecos vencieron la resistencia de los sajones y, también, pactaron un acuerdo con Prusia, un estado germano que comenzaba a mostrar un poderío emergente. Pocos meses más tarde, con la victoria segura, los suecos abandonaron el frente.

EL RESURGIMIENTO DE RUSIA

Paralelamente, en 1701, Pedro I pudo recomponer rápidamente su ejército y, mientras el grueso de las tropas suecas se hallaba en Polonia, el Zar ordenó que sus soldados fuesen a la conquista de Livorna. Allí, si salían victoriosos, los rusos podrían conseguir la tan ansiada salida al mar, además de extender su influencia territorial.

Luego de una derrota inicial, el ejército ruso, en 1702, logró vencer la escasa resistencia enemiga en Livorna. Desde allí, los hombres de Pedro I se expandieron progresivamente por la región de las Provincias Bálticas e, incluso, en parte de Finlandia.

En 1703, en la desembocadura del río Neva, Pedro I fundó la ciudad costera de San Petersburgo, que ofició de puerto ruso y, también, de capital estratégica del reino.



Desde allí, el Zar ordenó la construcción de una flota, a fin de defender por mar los territorios recientemente conquistados. Con ello, a partir de 1704, Pedro I encomendó que sus soldados obtuviesen el control de algunas otras ciudades importantes de la región. Igualmente, las reforzadas tropas suecas intentaron recobrar el control sobre algunas de las ciudades, pero finalmente los rusos, que habían acaparado el dominio definitivo, los repelieron.

A fin de retrasar el arribo de las fuerzas suecas al combate en las Provincias Bálticas, en 1706, el Zar envió una delegación de su ejército hacia Polonia, para que apoyasen la labor de las tropas de Augusto II, en su lucha contra Carlos XII. Suecia logró la victoria en pocos meses y, por ello, los combates se trasladaron hacia la región báltica.

Para 1707, Dinamarca, Polonia y Sajonia habían sido vencidas. Augusto II ya no representaban un peligro para los suecos, a raíz de la pérdida de sus dominios y de su poder. Además, el rey de Polonia y mandatario de la República de las Dos Naciones, Estanislao I, se había aliado con el rey de Suecia, por lo que le brindaría su apoyo militar en la campaña contra Rusia. Con esas fuerzas, a las que sumó refuerzos, Carlos XII se dirigió a la batalla contra el último miembro de la alianza, que aún no había caído.

En su marcha hacia la lucha, Carlos XII optó por atacar a los rusos directamente en Moscú, evitando alguna posible confrontación en las Provincias Bálticas.

Con una victoria en medio de la marcha, el resto de la campaña sería decididamente mala para los suecos. Los refuerzos que esperaba Carlos XII se retrasaron, ya que fueron seriamente diezmados por los enemigos durante su marcha.

Sólo la mitad de estos pudo llegar hacia la posición del ejército real, aunque arribaron sin municiones ni provisiones.

Ante estas condiciones adversas, el rey ordenó que las tropas se encaminasen hacia Ucrania, ya que su clima era menos hostil. Pero, en el camino, el hambre y el frío causaron enormes pérdidas humanas a las fuerzas suecas.

Luego, un grupo de cosacos se unió a las tropas de Carlos XII, aunque esta adhesión fue poco significativa y no reunió gran cantidad de adeptos. Además, Estanislao I no pudo mandarle a Carlos las fuerzas que había requerido, debido a que necesitaba de ellas para defender su corona.

A principios de 1709, Carlos XII había optado por atraer a los rusos hacia una batalla, ya que su diezmado ejército hubiese sido fácilmente derrotado en Moscú. Por ello, los suecos sitiaron la ciudad de Poltava, a la espera de los enemigos.

A su llegada, los rusos aniquilaron a los suecos, matando a más de la mitad de sus hombres y tomando gran cantidad de prisioneros. Carlos XII, junto al resto de sus soldados, huyeron hacia el sur. En adelante, Rusia resultaría ser un rival imposible de vencer para los suecos.

PAÍSES BÁLTICOS.
EN SU MARCHA HACIA LA LUCHA,
CARLOS XII OPTÓ POR ATACAR A LOS
RUSOS DIRECTAMENTE EN MOSCÚ,
EVITANDO ALGUNA POSIBLE
CONFRONTACIÓN EN LAS
PROVINCIAS BÁLTICAS.



ESTANCIA EN EL IMPERIO OTOMANO Y DESMEMBRAMIENTO DEL REINO DE SUECIA

Una parte del ejército sueco se quedó combatiendo en Rusia, aunque luego fueron aprisionados y enviados a Liberia por las huestes del Zar. En tanto, Carlos XII, junto con su guardia, partieron raudamente hacia el sur, en busca de asilo en el Imperio Otomano. El emperador Ahmed III recibió al rey sueco como un huésped, al que alojó en una ciudad de la actual Moldavia.

En sus primeros años de refugio, Carlos XII instó a que Ahmed III le declarase la guerra a Rusia. Esto ocurrió durante un tiempo muy acotado, con combates que transcurrieron en Moldavia. Pero, a causa de problemas internos, otomanos y rusos pactaron la paz y se repartieron algunos territorios. A lo largo del resto de su estancia en el imperio, Carlos XII volvería a insistirle al sultán turco que ataque a Rusia, pero Ahmed III quería conservar la paz con los rusos y los polacos.

Posteriormente, la molestia y los disturbios que provocaron los suecos en territorio otomano generaron que el sultán encarcelase a Carlos XII en 1713. Hasta mediados del año siguiente, el rey sueco permaneció prisionero de los turcos. Luego, por el estallido de un conflicto con los franceses y germánico, Carlos fue liberado y rápidamente se encaminó hacia sus dominios.

Para ese entonces, la situación de Suecia había cambiado enormemente desde la salida de Carlos XII de sus territorios. Ante la catastrófica derrota en Rusia, en 1709, Dinamarca aprovechó el momento de fragilidad del reino sueco y le declaró la guerra. Los daneses pudieron invadir, conquistar y bombardear varias ciudades que los suecos les habían arrebatado. Y, aunque no pudieron acabar con el dominio sueco en la región, los daneses experimentaron un aumento considerable en su poderío naval, tanto militar como comercial.

En tanto, los rusos continuaron su avance sobre las Provincias Bálticas, quitándoles cada vez más territorios a los suecos. Además, las huestes del Zar Pedro I también pudieron extender sus conquistas sobre Finlandia. Pero, en 1711, las fuerzas rusas debieron conducirse hacia el sur de sus dominios para enfrentar a las tropas del Imperio Otomano.

Por su parte, la oposición polaca al rey Estanislao I empezó a tomar un rol preponderante luego de la derrota sueca en Poltrava. Los polacos consideraron que el mandatario era sólo un enviado por Carlos XII y, por ello, se encargaron de vencer a las tropas reales, aliadas con las suecas. Así, Estanislao I debió exiliarse hacia Alemania y Augusto II fue restituido en la corona de Polonia y de la República de las Dos Naciones.

Luego, Augusto II ordenó atacar las posesiones suecas en el Sacro Imperio Romano Germánico. A esta maniobra se le sumaron las fuerzas militares de Dinamarca, Sajonia y Rusia. En condiciones defensiva paupérrimas, los suecos y sus aliados intentaron defender sus dominios en el territorio germano. Pero, las tropas enemigas les arrebataron todas sus posesiones en sólo cuatro años.

Así, el ducado de Holstein-Gottorp fue conquistado por Dinamarca y la Pomerania sueca cayó en manos de Prusia – Neutral al principio de este conflicto -. Para ese entonces, Carlos XII había regresado a Suecia, pero, poco tiempo más tarde, en 1716, no poseían ningún territorio fuera de la península. Dinamarca, Rusia, Polonia, Sajonia, Inglaterra, Prusia, Hanóver, Francia y los Países Bajos estaban decididos a seguir conquistando sus dominios.



AHMED III.



DESCENLACE DE LA GRAN GUERRA DEL NORTE

A fin de no culminar la guerra con un territorio tan disminuido, en 1716, Carlos XII ordenó a sus tropas la ejecución de una campaña de conquista sobre Noruega. En ese momento, el rey danés Federico IV había descuidado la defensa de aquellos territorios, por lo que Carlos XII decidió aprovechar el momento.

Sin embargo, las dos incursiones que los suecos emprendieron sobre Noruega acabaron siendo grandes fracasos. En la primera, acontecida entre 1716 y 1717, las tropas suecas sufrieron la adversidad del terreno y el clima noruego y, además, se quedaron sin municiones ni provisiones.

En la segunda campaña sueca sobre Noruega, en 1718, el rey Carlos recibió un balazo en la cabeza, que terminó con su vida. En ese momento, los jefes militares suecos ordenaron a sus desmoralizadas tropas el regreso hacia sus dominios. Una vez allí, la reina Ulrica Leonor comenzó a entablar negociaciones con las potencias enemigas para finalizar con la Gran Guerra del Norte. Por ese entonces, además de las extensas pérdidas territoriales, la población masculina del reino de Suecia había sido disminuida un 30 % a lo largo de la guerra.



MONEDA DE SUECIA DE 1719 DE
ULRICA LEONOR.



En 1719, el rey de Inglaterra, Jorge I, quien era también elector de Hanóver, se acercó a la reina Ulrica Leonor para comenzar a entablar los tratados de paz con todos los estados en guerra. A ellos, se sumó la voluntad de Prusia, que había logrado, como Hanóver, ampliar su poderío militar y territorial, de forma determinante, a lo largo de esta guerra. Pese a la resistencia que mostraron al comienzo de las tratativas, aún entablando ataques contra Suecia, los ingleses persuadieron a Dinamarca y Rusia para que se adhirieran al pacto.

En 1720, los suecos se vieron obligados a adquirir el compromiso de pagarle un tributo a los daneses, a cambio de los daños ocasionados en la guerra. En tanto, Dinamarca debió entregarle a Suecia algunas posesiones conquistadas en el conflicto. Además, el reino de Federico IV no había podido recuperar el control de Escania, que era el lugar donde comenzó a desarrollarse el pueblo original danés.

En 1721, la Gran Guerra del Norte terminó formalmente con la firma del Tratado de Nystad. Además, en este mismo pacto, se afirmó la cesión de varios territorios en disputa de Suecia a Rusia, por lo que este último territorio se convirtió en la potencia más importante del norte del continente. Desde ese momento, se dio comienzo al afianzamiento del proceso de modernización de Rusia, a cargo de Pedro I, quien sería el líder indiscutido a lo largo de la enorme extensión territorial.

Por su parte, los más de 20 años de conflicto habían dañado severamente al reino de Suecia, que se vio enormemente disminuido en extensión y población. Los suecos nunca volverían a erigirse como una potencia continental. En tanto, Dinamarca logró imponer su poderío naval en región y, además, nunca más experimentó alguna situación de enemistad con Suecia. Por último, al término de la guerra, Polonia volvió a caer en el proceso de decadencia institucional y económico.